

No temas; basta que tengas fe

Hoy **contemplamos** en el evangelio **dos nuevos milagros de Jesús**: la curación de la hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo.

Con estos milagros **Jesús quiere fortalecer la fe de sus discípulos y también la tuya y la mía**, porque tantas veces vivimos llenos de miedos, como ellos: *¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?* les había dicho Jesús después de calmar la tempestad.

Dejando los territorios paganos donde Jesús ha sido invitado a marcharse, ahora **Jesús vuelve a la otra orilla del lago, donde ya ha “caído” la semilla de su Palabra** y se encuentra con *Jairo*, jefe de la sinagoga que pide a Jesús la curación de su hija.

Mientras va de camino, la hemorroísa se acerca interesadamente a Jesús. Tiene una fe relativa en el poder de Cristo y tendrá que “crecer” hasta vencer el “miedo” y llegar al *encuentro personal* con el Señor y, así, poder escuchar: *Hija, tu fe te ha salvado.*

Ha obtenido de Jesús una salud que es mucho más que la curación de una enfermedad: **la salvación.** Jesús le hace vivir la vida verdadera y la paz auténtica.

Jairo tiene fe en que Dios obra a través de Jesús, por eso se le acerca a pedir la curación de su hija.

Pero Jesús le ayudará a crecer en la fe: *No temas, basta que tengas fe.* Resucitando a su hija, **Jesús le está mostrando que Él es más que un profeta: es el Mesías.**

Sanando a una hemorroísa, a una persona herida en lo más profundo de su ser, al ser considerada impura por la ley, **Jesús se muestra como el único médico** capaz de otorgar a la persona su genuina dignidad, la vida verdadera y la paz auténtica. **Resucitando a la hija de Jairo, Jesús se manifiesta como el que tiene poder para comunicar la vida incluso al que yace en la muerte.**

Hoy, el Señor nos dice a nosotros las mismas palabras: **No temas, basta que tengas fe.** **El Señor te invita a que te acerques a Él, a que le toques**, a que le entregues tus heridas y tus “muertes”: miedos, fracasos, incomprensiones, frustraciones, impotencias, debilidades, pecados, complejos...

¡Ven Espíritu Santo! (cf. *Lc* 11, 13).

Para ayudarte a rezar

Reza por la Iglesia, por el Papa y los Obispos. Pídele a Dios que les dé luz y fuerza para pastorear la Iglesia.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Sabiduría 1, 13-15. 2, 23-24.

Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo.

La muerte no proviene de Dios, que es fuente vida y ha creado al hombre para la inmortalidad. El pecado, que priva de esa inmortalidad feliz, entró en el mundo *por envidia del diablo*.

Puedes leer *Ezequiel* 18, 32.

Salmo 29. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

El recuerdo del peligro mortal pasado da motivo al salmista para alabar y ensalzar a Dios e invitar a hacer lo mismo a los fieles de Yahvé.

2ª lectura: 2 Corintios 8, 7. 9. 13-15.

Vuestra abundancia remedia la carencia de los hermanos pobres.

Pablo organiza una colecta en favor de los cristianos de Judea y **anima a los corintios a participar en ella con generosidad**. La razón de fondo es cristológica: *Jesucristo siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza*. Así estamos llamados a actuar todos. Lo importante no es la materialidad de la ayuda, sino la disponibilidad y la capacidad de entrega de quien presta la ayuda: no se trata tanto de dar cosas, sino de **darnos a nosotros mismos**.

Puedes leer *Filipenses* 2, 6s.

Evangelio: Marcos, 5, 21-43.

Contigo hablo, niña, levántate.

Para instruir y fortalecer a sus discípulos –faltos de fe–, **el evangelio nos presenta en dos milagros la maduración de la fe** de la mujer enferma y del jefe de la sinagoga de Cafarnaún. **Jairo** tiene fe suficiente para creer que el poder de Jesús es capaz de sanar a su hija, que está en las últimas. Pero llega un momento en que el Señor le pide ampliar esa fe hasta confiar en que su hija “despertará”. La fe de Jairo, ayudada por Jesús, crece hasta hacerse plena. Jairo cree en Jesús, vencedor de la muerte. **La mujer enferma**, comienza por acercarse interesadamente a Jesús. Tiene una fe relativa en el poder de Cristo. Tendrá que madurar hasta perder el “miedo” y decir la verdad completa. Así llegará al diálogo personal con él. *Hija, tu fe te ha curado*, dice Jesús a la mujer que ya había sanado antes de oír estas palabras. Y dice bien, pues **ha recobrado definitivamente una salud que es mucho más que una simple curación: la salvación**.

Puedes leer *Mateo* 8, 10s.

<p>Lunes 1 PRECIOSÍ- SIMA SAN- GRE</p>	<p>Am 2, 6-10. 13-16. Pisotean en el polvo de la tierra la cabeza de los pobres. Sal 49 Atención los que olvidáis a Dios. Mt 8, 18-22. Sígueme. <i>Haz una obra de misericordia</i></p>
<p>Martes 2</p>	<p>Am 3, 1-8; 4, 11-12. Habla el Señor, ¿quién no profetiza? Sal 5 Señor, guíame con tu justicia. Mt 8, 23-27. Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma. <i>Reza con el Evangelio de hoy</i></p>
<p>Miércoles 3 Santo TO- MÁS APÓS- TOL</p>	<p>Ef 2,19-22. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles. Sal 116. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. Jn 20,24-29. ¡Señor mío y Dios mío! <i>Reza por la Iglesia</i></p>
<p>Jueves 4 Santa ISA- BEL DE PORTUGAL</p>	<p>Am 7, 10-17. Ve, profetiza a mi pueblo. Sal 18 Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. Mt 9, 1-8 La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad. <i>Haz una oración de alabanza.</i></p>
<p>Viernes 5 SAN ANTO- NIO MARÍA ZACCARÍA</p>	<p>Am 8, 4-6. 9-12. Enviaré hambre al país, no de pan, sino de escuchar las palabras del Señor. Sal 118. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Mt 9,9-13. No tienen necesidad de médico los sanos: Misericordia quiero y no sacrificios. <i>Haz oración de acción de gracias.</i></p>
<p>Sábado 6 Santa MA- RÍA GORET- TI</p>	<p>Am 9, 11-15. Haré volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo Sal 84. Dios anuncia la paz a su pueblo. Mt 9, 14-17. El vino nuevo se echa en odres nuevos. <i>Haz una obra de misericordia</i></p>
<p>Domingo 7 14º del TIEMPO ORDINA- RIO</p>	<p>Ez 2, 2-5 Son un pueblo rebelde. Sal 122, 1-4 Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia. 2 Cor 12, 7b-10 Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Mc 6, 1-6 No desprecian a un profeta más que en su tierra. <i>Reza por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Rosario Angelo Livatino

Nació en Canicattì (Agrigento, Italia) el 3 de octubre de 1952. Estudió Derecho en la Universidad de Palermo con la máxima calificación.

Desde su juventud participó en Acción Católica y asistió a la parroquia, donde mantuvo conversaciones jurídicas y pastorales, dio su propio aporte en cursos de preparación matrimonial y participó en encuentros organizados por asociaciones católicas. Incluso como magistrado siguió viviendo la experiencia de la comunidad parroquial.

En 1978 ingresó a la Magistratura como Revisor Judicial del Tribunal de Caltanissetta. De 1979 a 1988 ocupó el cargo de Auditor Judicial con las funciones de Fiscal Adjunto de la República en el Tribunal de Agrigento.

A los 35 años quiso recibir el sacramento de la Confirmación.

El 21 de agosto de 1989 tomó posesión del nuevo cargo de Magistrado del Tribunal de Agrigento, donde desempeñó las funciones de Juez de la sección penal. El 21 de abril de 1990, luego de cursar la escuela de formación de dos años en derecho público regional de la Universidad de Palermo, obtuvo un Diploma con honores. En esos años en Canicattì y en toda la zona de Agrigento la situación social se vio sacudida por una verdadera "guerra" de la mafia, que enfrentó a los clanes emergentes (llamados Stiddari) contra la Cosa Nostra, cuyo padrino

local era Giuseppe Di Caro, que vivía en el mismo condominio que el Siervo de Dios.

El 21 de septiembre de 1990, el Siervo de Dios fue asesinado en una emboscada en la carretera estatal 640 que va de Canicattì a Agrigento, mientras viajaba solo, en automóvil, para dirigirse a la Corte, donde trabajaba.

Al final de su vida, antes de que el golpe de gracia estallara en la cara, se había dirigido a los asesinos con mansedumbre.

La motivación que empujó a los grupos mafiosos de Palma di Montechiaro y Canicattì a golpear al Siervo de Dios fue su reconocida rectitud moral en el ejercicio de la justicia, arraigada en la fe.

Durante el juicio penal se supo que el jefe provincial de la Cosa Nostra Giuseppe Di Caro, que vivía en el mismo edificio que el Siervo de Dios, lo describió con desdén por su asistencia a la Iglesia. Por los perseguidores, el Siervo de Dios era considerado inaccesible, irreductible a los intentos de corrupción precisamente por ser un católico practicante. De los testimonios, incluido el instigador del asesinato, y de los documentos del juicio, se desprende que la aversión hacia él era inequívocamente atribuible al *odium fidei*.

Fue beatificado por el Papa Francisco el 9 de mayo de 2021.